



Antiguamente, para adentrarse en la naturaleza era necesario un guía...
 Hoy son otros tiempos

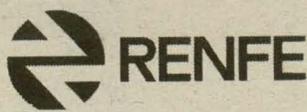
«TIEMPO» te ofrece una guía para conocer la naturaleza y el medio ambiente.
 Sin complicaciones, pero tan real y completa que te vas a sentir dentro de la Naturaleza

GUIA INTERACTIVA DE LA
NATURALEZA y
 del **MEDIO AMBIENTE**

Esta semana, con la revista, primera entrega:
 Manual de uso, primer CD Rom de Aves y
 estuche de la colección



CON LA COLABORACIÓN DE



<http://www.renfe.es>

Déjate guiar con

TIEMPO



Y EN «TIEMPO»
 EL INSALUD QUE QUIERE AZNAR
SANIDAD PÚBLICA, GESTIÓN PRIVADA
 VUELVE LA CRISPACIÓN
 EL GOBIERNO AMENAZA A FELIPE CON DESTAPAR
 NUEVOS ESCÁNDALOS
 «CASO UCIFA»: NUEVO FRENTE CONTRA EL MAGISTRADO
 ACUSAN AL JUEZ GARZÓN DE ALIARSE CON ROLDÁN

EL PAÍS

EDITADO POR DIARIO EL PAÍS, SOCIEDAD ANÓNIMA

PRESIDENTE DE HONOR
José Ortega Spottorno

PRESIDENTE
Jesús de Polanco
CONSEJERO DELEGADO
Juan Luis Cebrián

DIRECTOR
Jesús Ceberio
DIRECTORES ADJUNTOS
José María Izquierdo y Lluís Bassets
DIRECTOR DE OPINIÓN
Joaquín Estefanía Moreira

Subdirectores: Félix Monteiro (Información), Carlos Yáñez (Coordinación) Tomás Delcós (Barcelona), Miguel Ángel Bastenier (Relaciones Internacionales). Director de arte: David García. Adjuntos a la dirección: Angel S. Harguindéy (Cultura), Ernesto Ekaizer (Economía). Redactores jefes: Lorenzo Romero (Sistemas), Antonio Caño (Internacional), José Antonio Carrizosa (España), Javier Ayuso (Sociedad), Joaquín Prieto (Comunicación), Angeles García (Cultura), Luis Gómez (Deportes), Miguel Ángel Noceda (Economía), Vicente Jiménez (Madrid), Agustí Fancelli y Andreu Missé (Cataluña), Juan Francisco Janeiro (Mesa de Redacción), Marisa Florez (Fotografía), Javier López (Diseño), Rosa Mora (Libros). EDICIÓN DOMINICAL. Subdirector: Arsenio Escolar. Redactores jefes: Alex Grijelmo y Alex Martínez Roig. EL PAÍS DIGITAL: Marió Ruiz de Elvira

DIRECTOR GENERAL
Javier Díez Polanco
SECRETARIO GENERAL
José María Aranaz
DIRECTOR GERENTE
José Mariano Martín

EDICIÓN MÉXICO

Director editorial: Fernando Orgambides.

Director gerente: Manuel de Polanco. Publicidad: Azul Turner.

EL PAÍS es un periódico distribuido en México por la Unión de Vocadores. Este periódico se edita en México bajo el Certificado de Licitación de Título Número 7968, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación, Certificado de Licitación de Contenido en trámite, Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo Número 002266/94. Reimpreso en los talleres de Editora "La Prensa" S.A. de C.V., en Basilio Vadillo No. 40, Colonia Tabacalera, México, DF.

De plataformas y repúblicas bananeras

“¿EN QUÉ consiste el respeto del gobernante al Estado? En la cosa más sencilla del mundo: en que maneje al Estado como lo que es, como un poder público y no como un poder privado”. Esta frase de Ortega y Gasset, que alguna vez ha utilizado José María Aznar como pórtico de sus meditaciones, merece una relectura por parte del presidente del Gobierno. Porque cada día son mayores y más evidentes los signos de que aquí se gobierna no tanto mirando a los intereses generales como a los particulares de su propio partido, cuando no a los de algunos de sus allegados.

Lo sucedido durante la semana con la cuestión de la supuesta amnistía fiscal para los *amiguetes* de los socialistas ha puesto de relieve la irresponsabilidad imperante en La Moncloa a la hora de intentar destruir a sus adversarios políticos. Por lo mismo no debería extrañarnos ya la arrogancia con la que el Ejecutivo viene tratando las cuestiones de la política audiovisual, sólo comparable a la torpeza de sus decisiones.

El Gobierno parece empeñado en organizar en torno a sus televisiones públicas y utilizando el dinero de la Compañía Telefónica, una empresa única de televisión digital vía satélite. Y no se muestra dispuesto a permitir que empresas privadas que funcio-

nan legalmente emprendan por su cuenta una aventura que exige de por sí enormes inversiones —se habla ya de 200.000 millones de pesetas— e implica considerables riesgos para los accionistas de esas sociedades. No obstante, el anuncio de medidas de tipo reglamentario para bloquear la operación de Canal Satélite Digital, a fin de dar tiempo a la eventual plataforma del Gobierno para organizarse y competir, no puede ser verdad. Constituiría, si lo fuera, un acto de corrupción política inimaginable en quien se presentó a las elecciones con la imaculada figura de José María Aznar como estampa. Pero los rasgos de autoritarismo que este equipo gobernante viene demostrando, en su obsesión por establecer “quién manda aquí”, permiten también sospechar que es verdad cuanto publicaron ayer los diarios asociados al Gobierno en la televisión digital.

El Gobierno, que tan liberalizador y amigo de la libre competencia se profesaba, ha repetido hasta la náusea que patrocina la idea de una plataforma digital única, “en la que quepan todos, sin privilegios de nadie”. Tampoco ha explicado quiénes son *todos*, por qué entre ellos se encuentra un operador de televisión mexicano y a qué se debe que no puedan estar *todos* los que quieran divididos en dos o más plataformas. Olvida Aznar que a nadie se le puede obligar a ser socio de nadie y que, independientemente de las peregrinas ideas que su portavoz pueda tener sobre el modelo audiovisual español, las leyes protegen la iniciativa privada.

El ‘exilio’ luxemburgués

Esto de la plataforma única se parece, además, como un huevo a otro, a un monopolio, y no digamos si está auspiciada por el Gobierno y liderada por uno de los mayores monopolios que han existido en la historia de España: Telefónica. Pero curiosamente son las empresas privadas que tratan de ejercer la actividad por su cuenta las que son acusadas de monopolistas y difamados sus empresarios desde las tribunas públicas y los periódicos obedientes al poder. Para desgracia de Aznar, a nadie hay que pedir permiso a fin de llevar a cabo una operación de televisión vía satélite en Europa. Ya intentó el Gobierno socialista impedir a Canal Satélite emitir su actual oferta de cinco programas —más de 100.000 hogares abonados lo reciben hoy—, y esta empresa se fue a operar a Luxemburgo. Desde Luxemburgo, precisamente, comenzaron en noviembre las emisiones digitales de Canal Satélite y, por lo que se ve, el exilio forzado de todo el que no comulga con las ruedas de molino que el poder quiere hacer tragar sigue siendo un destino irrefrenable de los españoles.

Hay otros aspectos de esta historia que llaman poderosamente la atención. En primer lugar, la insistencia gubernamental en amparar y promover la entrada en España de un grupo de televisión mexicana, Televisa, que se ha distinguido por sus servicios al PRI, recompensados durante décadas con un auténtico monopolio de la televisión en su país. ¿Cuál

es la misteriosa razón por la que un conglomerado tan poderoso como éste es protegido directamente por el presidente Aznar?

No es pequeño tampoco el asombro que produce el hecho de que las televisiones públicas controladas por el PP, y sólo ellas, contribuyan con su presencia a configurar esa pretendida empresa de la que no sabemos prácticamente nada y que tiene el perfil más de una coalición política que de una sociedad anónima. Pues conviene no olvidar que en este tipo de sociedades es preciso, además de firmar declaraciones, invertir dinero. Vistas así las cosas, es más que una sospecha que en realidad se pretende poner el dinero de Telefónica al servicio de una operación esencialmente política, que resulta marginal a su negocio —según reconoce la propia Telefónica— y en momentos en los que se lleva a cabo la privatización de la compañía en los mercados internacionales. Aznar debería protegerse de las acusaciones que sugieren que su amigo íntimo, el presidente de Telefónica, le estaría devolviendo así el favor de su nominación al cargo, cuando el Estado tenía aún el 20% del capital.

Por último, la presencia de la radio de los obispos en un conglomerado gubernamental a nadie puede extrañar, y permite suponer que el canal *Playboy* no podrá difundirse fácilmente por esa televisión, salvo que el pluralismo proclamado traspase también esas fronteras. Pero en su derecho están todas esas empresas, y cuantas otras se sumen, a hacer lo que quieran. Lo que no es tolerable es que se cambie la legislación, por la vía de urgencia, con nocturnidad y alevosía, para protegerlas de la libre competencia de otras. Algunos llamarán a eso prevaricación.

Este periódico reproduce hoy los reportajes y artículos de voceros permanentes de Aznar y su Gobierno, que demuestran bien a las claras cómo se había organizado desde La Moncloa una verdadera cacería contra las empresas de comunicación independientes. La resolución de la guerra del fútbol entre Canal +, Antena 3 TV y la televisión catalana TV-3, que ha sido una buena noticia tanto para los clubes como para la afición, sacó de sus casillas a los estratagemas de Aznar, que contemplaban cómo unos derechos importantes a la hora de desarrollar sistemas de televisión de pago se les iban de las manos.

Desde la Nochebuena —fecha en que se firmó el contrato de compraventa que otorgó a Canal Satélite los derechos de los equipos de fútbol para el pago por visión— no han cesado las amenazas ni las presiones, públicas y privadas, contra cuantos no estaban dispuestos a conducirse según las trémulas órdenes del poder político. El último esperpento es este que denunciamos hoy. Pero, por más que se empeñe, el Gobierno no podrá acabar con la libertad de televisión vía satélite. No es quién el Ejecutivo para decretar cuántas plataformas de televisión deben existir. Se olvida quizás de que España es desde hace 11 años un país miembro de la Unión Europea y no una república bananera donde los caprichos del que manda se cumplen de inmediato.

REVISTA DE PRENSA

THE ECONOMIST

La OTAN trata de apaciguar a Rusia

(...) Existe hoy el temor de que ante Europa se dibuje no un futuro de paz, sino una *nueva Yalta*, una nueva división entre Rusia y Occidente, si no en bloques militares sí en esferas de influencia antagónicas. (...)

Esta semana dieron comienzo en Moscú las conversaciones para tratar de forjar una relación nueva y especial entre la OTAN y Rusia. (...) Los países de Europa oriental que no entren en esa primera ampliación de la Alianza se quedarán con el temor de sentir en el cogote el aliento de la impredecible y malhumorada Rusia. (...) Pero si ampliar la

OTAN (...) es aportar algo a la seguridad europea más que debilitarla, también debe tenerse en cuenta la legítima preocupación de Moscú. Y tan importante como evitar una división entre un *nosotros* y un *ellos*, con centro en Rusia, será hallar fórmulas de seguridad para los países que queden en medio. (...)

La Alianza anunció el pasado año que no tenía planes para instalar bases o armas nucleares en el territorio de nuevos miembros. Han comenzado las tareas de retocar el tratado de armas convencionales en Europa más a gusto de Rusia. También pueden entreverse nuevas reducciones de armamento nuclear. Sin embargo, hasta ahora Rusia se ha metido en el bolsillo todo esto con cara de póquer, porque lo que realmente desea es un derecho de codecisión, fórmula diplomática del derecho de veto, y eso sería ir demasiado lejos. (...)

Londres, 25 de enero

FORGES

